

los propietarios, sino porque es que se molestan en producir tanto. O sea, la motivación al trabajo no se debe simplemente al miedo de ser despedidos, sino también a la actitud positiva de los trabajadores de cumplir con sus responsabilidades laborales.

Pero si estos valores apoyan las relaciones latifundistas, otras no lo hacen. Estos otros valores dependen del sentido de la solidaridad que existe entre los trabajadores y su sueño utópico del "reparto" en el cual ellos lograrían el control de la tierra, no tendrían que buscar trabajo, y que traería una distribución más equitativa de la riqueza y mayor producción agrícola. Tales sentimientos quedan reflejados en la restricción productiva, en los "brazos lentos", y el sabotaje. Ante estas actitudes ambivalentes, ¿cómo se produce la acción? Por la fuerza. La falta de cooperación "choca con la actividad represiva del Estado, y con la disciplinaria de los propietarios de los cortijos." Mientras algunos obreros internalizan esta represión y evitan activamente el "tener ideas", otros prefieren mantener sus actitudes calladas en vez de acabar en la cárcel. Por lo menos, la actitud de "cumplir" calma el dolor de la coacción.

Martínez no se desalienta ante la complejidad de la situación social que ha analizado. Ha descrito al propietario atrapado por su propia ideología y que de hecho actúa contrario a sus intereses económicos. Consciente de que el hombre no necesariamente gusta de lo que recibe, ha mostrado al trabajador actuando en contra de sus propias actitudes e ideales.

O sea, el propietario, contrario al obrero, se da el lujo de actuar a base de sus propias creencias.

BARRY BERNARD LEVINE  
*Centro de Investigaciones Sociales*  
*Universidad de Puerto Rico*  
*Río Piedras*

D. F. MAZA ZAVALA, *La Insuficiencia del Ahorro Nacional en América Latina*, Caracas: Dirección de Cultura — Universidad Central de Venezuela, 1967.

El nuevo libro del Prof. Maza Zavala presenta un punto de vista contrario, y a veces original, sobre la insuficiencia del ahorro nacional y la inversión extranjera en América Latina.

En el pasado algunos argumentos contundentes habían sido presentados aisladamente sobre las grandes potencialidades del ahorro nacional en América Latina. Veamos brevemente alguno de sus argumentos.

El Dr. Maza Zavala ataca el hecho de que generalmente se hable sin cualificación de una alta propensión marginal al consumo "se aplica sin ajustes la terminología keynesiana a la realidad de nuestros países, conduciendo a error"<sup>1</sup> "no hay, por tanto, tal propensión a consumir, porque el consumidor en su mayoría no puede elegir entre consumir y ahorrar, ya que la elección entre consumir y morir no es viable, como es obvio".<sup>2</sup> En cuanto a la forma que usualmente se financia una parte considerable de la inversión extranjera en América Latina señala el economista venezolano que "puede decirse que la entrada de capital en los países desarrollados, procedente de los subdesarrollados, constituye otra fuente gratuita de financiamiento de la exportación de capital por parte de los primeros".<sup>3</sup> Indica también que los ahorros de América Latina no son tan bajos.

"El esfuerzo de ahorro interno en América Latina no es despreciable... En el período 1950-63 la cuota de inversión bajó a 17.6% del producto bruto interno. En el período 1955-63 el ahorro interno significó el 15.8% del producto y el ahorro exterior sólo 1.8%."<sup>4</sup>

Al puntualizar las causas de la insuficiencia de ahorro realizado añade que la razón fundamental para que esto ocurra es "la existencia de una estructura económica inadecuada para favorecer el crecimiento de las fuerzas productivas y que opera en sentido limitativo de las posibilidades de desarrollo, frenando la formación de ahorro... y pervertiendo en síntesis la esencia cualitativa del proceso de desarrollo".<sup>5</sup> Una de las soluciones ofrecidas para facilitar la generación de un mayor volumen de ahorro está basada en el uso de un sistema tributario capaz de mejorar considerablemente el ingreso y a su vez impedir el despilfarro generado por el efecto demostración. El uso de impuestos al consumo no esencial así como "aranceles verdaderamente elevados" también son recomendados para mantener el consumo a niveles satisfactorios como para poder generar un mayor ahorro.

Tal vez al analizar las citas anteriores el lector podrá pensar que existe una contradicción en el planteamiento del autor en lo que se refiere a la generación de ahorro nacional en América Latina. Por un

<sup>1</sup> D. F. Maza Zavala, *La Insuficiencia del Ahorro Nacional en América Latina*, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1967, pág. 51.

<sup>2</sup> *Idem*, págs. 51-52.

<sup>3</sup> *Idem*, pág. 95.

<sup>4</sup> *Idem*, págs. 52-53.

<sup>5</sup> *Idem*, págs. 113-114.

lado, se enfatiza el papel importante que ha jugado el ahorro nacional en el continente latinoamericano en el período 1940-63, por otro, se señala la necesidad de cubrir vacíos en el proceso de creación de inversión con un mayor ahorro nacional. Debe tenerse en cuenta que "el esfuerzo casi total de ahorro debe ser hecho por los factores nacionales en cada país y la inversión extranjera tiene en todo caso un carácter marginal".<sup>6</sup> En este sentido la contradicción aparente desaparece y queda claramente establecido que los fondos del exterior no deben utilizarse si en ello van envueltos matices de dependencia o disposición de recursos naturales.<sup>7</sup> En fin de cuentas parece quedar claro que el desarrollo de América Latina debe quedar en manos de los latinoamericanos.

La tesis del profesor Maza Zavala puede resumirse en los términos siguientes: la tasa realizada de ahorro en América Latina ha sido y es insuficiente, y la formación de capital realizada se utiliza improductivamente. Estos dos importantes hechos se basan en las subsiguientes condiciones: a) la gran concentración y regresividad en la distribución del ingreso; b) el excesivo consumo no esencial, aun de las familias más pobres; c) el gasto público improductivo y detrochador; d) la fuga hacia el exterior de ahorro nacional; y e) los métodos excesivamente intensivos en el uso del capital. De removerse estas condiciones, especialmente las a), c) y d) el autor cree que América Latina podría generar una nueva estructura económica con la cual se podría aspirar a más altos niveles de ahorro nacional, y a más rápidos ritmos de crecimiento económico y rescate de la soberanía nacional.

Comentemos brevemente sobre algunas de las razones ofrecidas por el Dr. Maza Zavala. En cuanto a la distribución del ingreso sostiene el economista venezolano que la concentración en los niveles no tiende a favorecer automáticamente el ahorro nacional realizado. Los ahorros potenciales de las familias de altos ingresos no se canalizan a la inversión productiva y se utilizan en consumo conspicuo, fugas de capital o en inversión poco productiva.

También se manifiesta el autor contra los gastos de consumo de las familias más pobres en bienes de consumo no esencial y que para colmo de males son bienes extranjeros. Parece desprenderse de su análisis que la falta de educación y la propaganda masiva de los países desarrollados han creado una perversa soberanía del consumidor. Esta puede definirse en el sentido de que el consumidor se decide en favor de bienes extranjeros no esenciales mientras padece de bajos niveles de consumo de bienes esenciales. Además, se rebela el autor contra la

<sup>6</sup> *Idem*, pág. 116.

<sup>7</sup> *Idem*, pág. 102.

excesiva cantidad de gastos públicos en usos militares y gastos administrativos de ninguna o tal vez negativa productividad social.

Por otra parte, señala el autor, con la ayuda de datos estadísticos, que las relaciones económicas de los países latinoamericanos a través del tiempo con los países industrializados han limitado fuertemente los niveles de ahorro nacional. Por un lado los términos de intercambio han constituido un fuerte drenaje de los ahorros potenciales. En otras palabras, América Latina ha tenido que ahorrar o exportar cada vez más bienes y servicios para pagar los mismos bienes y servicios que importa. Además, América Latina tiene que pagar altos dividendos, regalías, etc., a las sucursales y subsidiarias de empresas extranjeras que la "desarrollan". De acuerdo al Prof. Maza Zavala mientras que una empresa en Estados Unidos tiene que esperar entre 7 y 9 años para recuperar su inversión, en América Latina sólo es necesario entre 3 y 5 años.

Finaliza el Dr. Maza Zavala su libro con una descripción pesimista y diferente, en relación a la de los técnicos norteamericanos y sus seguidores intelectuales, sobre la economía de Venezuela. El autor se queja amargamente del alto precio que Venezuela ha pagado y paga al capital extranjero para que explote sus recursos naturales. Enfatiza el economista venezolano la necesidad que tiene su patria de desarrollar sus limitados recursos naturales antes de que llegue la difícil situación de 1975 cuando la tasa de crecimiento de la explotación del petróleo tenga que detenerse. Gritos patrióticos previsores similares se han lanzado en otras partes y épocas en Latinoamérica, cuando sólo se escuchaban voces de algarabía y júbilo. Nos viene a la memoria la protesta semejante de Sanguily en Cuba cuando la expansión azucarera norteamericana de los 1910-1920. La protesta del dirigente cubano nunca fue escuchada y todavía hoy Cuba no ha pagado completamente las consecuencias económicas de su sordera.

No debemos terminar sin recomendar este libro, como una lectura esencial a aquellos que están preocupados con el futuro de nuestros países.

Las debilidades que pudiera tener esta obra (especialmente en su tratamiento de la distribución del ingreso y algunas disquisiciones metodológicas más o menos innecesarias tales como: la discusión acerca de la importancia de la tasa de interés o el capítulo concerniente al excedente económico) son ampliamente compensadas por el carácter heterodoxo y novedoso con que se trata un tema tan controversial como es el problema del desarrollo económico, la claridad con que se destruyen las falacias respecto de la distribución del ingreso, el ahorro nacional y la "necesidad" de la inversión extranjera. Estas falacias han

caracterizado la posición entreguista de los economistas y políticos de la "sabiduría convencional" en los últimos años. Además, la honradez con la que el autor se plantea la pregunta "¿no sería posible obtener ese combustible indispensable —mayor ahorro— por vías distintas de la pura inversión extranjera, por ejemplo, rescatando recursos que el capitalismo extranjero nos sustrae a conciencia?"<sup>8</sup> nos indican la refrescante "herejía académica" que caracteriza la obra.

ROLANDO CASTAÑEDA y  
JOSÉ A. HERRERO\*

---

<sup>8</sup> *Idem*, pág. 12.

\* Departamento de Economía, Universidad de Puerto Rico.